

Homenaje. Recorrido por la producción de Alejandro Punte, fallecido en julio pasado.

La huella de un artista sensible

MERCEDES PEREZ BERGLIAFFA

Pasear por los jardines profundos de la preciosa escuela Ernesto de la Cárcova y visitar la concentrada pero sólida exposición *Huellas sensibles*, del gran artista Alejandro Punte (1933-2013), es un gran plan para uno de estos días soleados de otoño. Organizada a manera de homenaje – Punte falleció en julio pasado –, la muestra recorre toda la producción del pintor, desde sus primeros momentos con el Grupo Si – formado por artistas platenses, entre ellos César Paternosto, con quien Alejandro mantenía largas discusiones –, hasta sus obras más recientes, raras e inesperadas. La exhibición incluye también fotografías, documentos y hasta grabaciones del propio pintor explicando su proceso de trabajo y sus obras.

La historiadora de arte Cristina Rossi, curadora de la exhibición, decidió situar el inicio del recorrido por la producción de Alejandro en su época informalista. En ese momento – alrededor de 1960 –, con cierto empaste y mucho contraste en el color, rápidamente los trabajos del artista cambiaron hacia una geometría sensible, definida por el crítico Aldo Pellegrini allá por los 60, como un tipo de abstracción geométrica que no tenía la dureza del arte concreto porque conservaba algo de la huella, de la mano del artista. Tenía “desflecamiento” en los contornos de las formas, un trazo abierto, “imperfecto”.

Más tarde (1966) hay fotos que documentan el salto que Punte hace – siempre basándose en el color –, al espacio, a la tridimensionalidad. Pero fue un salto gradual: comenzó cuando pintaba el canto de los bastidores, el borde; y terminó cuando usó el bastidor entero como módulo (no como un soporte sino como un objeto en sí mismo). Apareció, entonces, un gran cambio: el bastidor y el color serían, desde entonces, partes de un sistema. Y la lectura de esa “obra-sistema” estaría regida por el color, por lo cromático. El cambio había sido un cambio conceptual.

Estas obras fueron sumamente innovadoras, especialmente si tenemos en cuenta el contexto: hay que imaginárselo al pintor haciendo estos trabajos – de gran tamaño – en City Bell, cerca de La Plata, donde tenía su taller cuando era joven. Fue ahí, pensando, concentrado, donde se

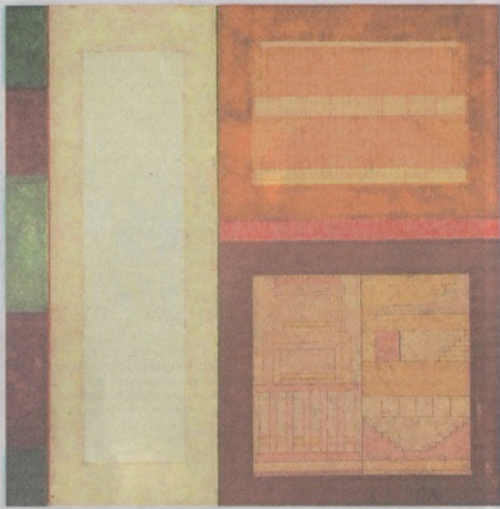


BÁSICO

ALEJANDRO PUNTE
LA PLATA, 1933 - BUENOS AIRES, 2013
ARTISTA PLÁSTICO

Estudió Teoría de la Visión en La Plata. Fundó el Grupo Si en 1960. En 1964 Aldo Pellegrini llamó “de geometría sensible” a sus trabajos y los de César Paternosto. En 1967 obtuvo la Beca Guggenheim. Entre 1968 y 1971 vivió en Nueva York. Luego se estableció en la Argentina. Enseñó pintura en la Universidad Nacional de La Plata y en la Escuela Ernesto de la Cárcova. Hizo más de 40 exhibiciones individuales en el país y en el exterior. Representó al país en la Biennale de San Pablo de 1985. Desde ese año fue académico de número en la Academia Nacional de Bellas Artes. Fue curador del proyecto Ojo al País, apoyado por el Fondo Nacional de las Artes y la Fundación Antorchas.

le iban ocurriendo estas ideas. Me lo contó el mismo, siempre lo recuerdo: “Pensa que yo estaba dale que te dale, pintando ahí, en City Bell, y de repente un día estaba en el Museo Nacional de Bellas Artes, donde estaba exponiendo algunas obras en la muestra *Visión elemental*, y me dicen: ‘está Sol LeWitt, quiere decirte algunas cosas’. Me dijo que estábamos haciendo lo mismo. Imaginate, él en Nueva York

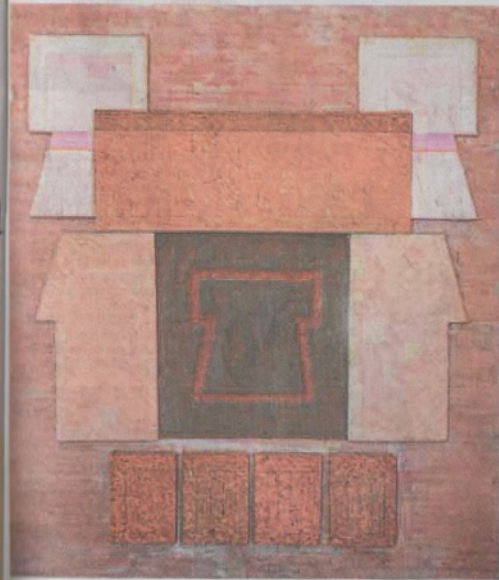
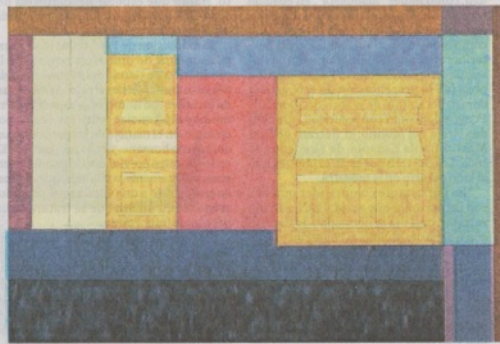


Chusi, 1999. Acrílico sobre tela, 150 x 150 cm (ambas).

Pintura, 1965. Acrílico sobre tela, 95,5 x 128 cm (centro)

Numcun, 1995. Acrílico sobre tela, 140 x 200 cm (abajo).

Auca, 1990. Acrílico y madera aglomerada sobre aglomerado 97,5 x 85 cm (en la otra página).



y yo en City Bell”. Fuerte.

Cuando Punte ganó la beca Guggenheim en 1967 y se instaló, gracias a ella, en esa ciudad por unos años, todo cambió en su vida y en su obra: LeWitt lo ayudó a acomodarse en la ciudad, la conocida Lucy Lippard le presentó artistas minimal, participó de la histórica exposición *Information... Y un gran crack sobrevino: el replanteo general que hizo que posara su atención en las formas geométricas de la tradición indoamericana y las relacionara con las obras-sistemas que venía realizando. Nuevo viraje de la obra de Punte: a partir de ahora realizará pinturas estructuradas desde la repetición de módulos que se corresponden con secuencias cromáticas. Era la elaboración de un sistema sumamente complejo e intelectual, vinculado con lo más contemporáneo del arte y a la vez, con nuestro pasado precolombino. Pero siempre algo se sale levemente de control a propósito, en estos trabajos: es la huella emocional, presente a través del gesto, de la pincelada. La huella sensible. La utilización de materiales que acentuarán tanto huella como texturas y pasado histórico – corcho, madera, plumas, hilos – es también característica de los trabajos de este período.*

Durante sus últimos años Alejandro construyó escenas interiores poco conocidas, poco exhibidas públicamente, y de lo más extrañas: en ellas las perspectivas no cierran a la manera renacentista sino que producen una extrañeza espacial, acentuando climas específicos, raros. Son espacios pensados con cuidado, profundamente imaginados, espacios más allá del

espacio, con cuarta dimensión – el tiempo – incorporada. Es el color el que actúa – acá también – como un imán hipnótico que lo atraviesa todo y todo lo modifica. Se impone sobre el espacio. Ordena. El color cambia todo lo representado, a través de la vibración, algo tan difícil de lograr de esta manera, sutil y muy efectiva a la vez. Color y espacio exponen, aquí, un conocimiento acumulativo: años de reflexión que comenzaron, para Punte, décadas atrás, en las clases que tomaba con el profesor Héctor Cartier en la facultad de Artes de la Universidad de La Plata. El introdujo la reflexión acerca de las teorías de la forma y el color en el país. Punte tomó de sus clases el descubrimiento de la estructura, la posibilidad de la articulación de las formas.

Excepcionalmente inteligente, lúcido y conservando siempre la simpleza a pesar de su inmensa carrera, Alejandro Punte fue un creador original y también un maestro y guía sabio para las generaciones de artistas más jóvenes. Sus obras – nacidas de una cognición compleja, pura – fueron definidas, en última instancia, por aquello sobre lo que él tanto reflexionaba: la experiencia humana, vital.

Ficha

Alejandro Punte. Huellas sensibles.
Lugar: Museo de Calcos y Escultura Comparada Ernesto de la Cárcova, IUNA. Av. España 1701, Costanera Sur
Fecha: hasta el 18 de mayo
Horario: martes a domingos, 10 a 18
Entrada: gratis